

LA AUTORÍA EXHIBIDA DE JUANA MANSO. LA VOZ QUE QUISO SER SILENCIADA



Rojo Guiñazú, Milagros

Milagros Rojo Guiñazú
milagrosguinazu@gmail.com
Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

Gramma
Universidad del Salvador, Argentina
ISSN: 1850-0153
ISSN-e: 1850-0161
Periodicidad: Bianaual
núm. Esp.09, 2020
revista.gramma@usal.edu.ar

Recepción: 31 Marzo 2018
Aprobación: 24 Mayo 2018

URL: <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/260/2601676023/index.html>

Resumen: El canon oficial de la literatura decimonónica argentina se ha caracterizado por priorizar y por ensalzar las producciones de los escritores varones tanto de la Generación del 37 como de la del 80; instalando lo que puede considerarse como un discurso único que dio lugar a una nueva producción literaria vista como una prolongación del Estado en orden al modelo de nacionalidad construido. Centrándonos en la Generación del 37, sabemos que las voces de Echeverría o la de Sarmiento no son —desde ninguna perspectiva— las únicas que se dejan escuchar en esos tiempos. Graciela Batticuore (2005) sostiene que la voz incipiente de la mujer en la organización nacional se presentó a través de diversas manifestaciones de su autoría. Juana Manso la exhibió de forma incómoda para ciertos varones de su tiempo; sin embargo, gracias a ello, fue marcando un camino hacia la profesionalización de la escritora, reconociendo la escritura como una estrategia de conquista de un espacio simbólico. Es así que su obra *Los misterios del Plata* ([1846] 2011) permanece casi ausente del canon y de la crítica especializada. En este artículo, queremos aportar una mirada crítica a la narrativa de Manso, puesto que consideramos que las innovaciones literarias que ella introduce al género narrativo hispanoamericano la ubican en un escalafón de mayor prestigio que el asignado a Echeverría; pero, claro está, como la literatura argentina del siglo XIX se escribió en masculino, esta autora y sus aportes teóricos a la narrativa argentina han quedado casi en el olvido.

Palabras clave: Autoría, Escritura, Silenciamiento, Narrativa, Canon.

Abstract: *The official canon of nineteenth-century literature in Argentina has been characterized by prioritizing and extolling the productions of male writers, both in Generations of 1937 and 1980; installing what can be considered as a unique discourse that gave rise to a new literary production seen as an extension of the State in order to the model of nationality built. Focusing on the Generation of 37 we know that the voices of Echeverría or Sarmiento are not — from any perspective— the only ones that are allowed to be heard in those times. Graciela Batticuore (2005) argues that the incipient voice of women in the national organization was presented through various manifestations of its authorship. Juana Manso exhibited it uncomfortably for certain men of her time; however, thanks to that, it was marking a path towards the professionalization of the writer, recognizing writing as a strategy of conquest of a symbolic space. Thus, his work *Los misterios del Plata* ([1846] 2011) remains almost absent from the canon and from specialized critics. In this article we want to provide a critical look at Manso's narrative, since we*

consider that the literary innovations that she introduces to the Latin American narrative genre place her on a higher prestige scale than that assigned to Echeverría; but, of course, as nineteenth-century Argentine literature was written in masculine, this author and her theoretical contributions to Argentine narrative have been almost forgotten.

Keywords: *Authorship, Writing, Silencing, Narrative, Canon.*

Sin ella nosotros seríamos sumisas, analfabetas, postergadas, desairadas. Ella es el ejemplo, la virtud y el honor que ensalza la valentía de la mujer, ella es, sin duda, una mujer

JUANA MANUELA GORRITI sobre Juana Manso (en el día de su entierro)
(citado en Araujo, M., 2011, p.13).

LA AUTORÍA EXHIBIDA Y SUS RIESGOS

Una mujer pensadora es un escándalo y usted ha escandalizado a toda la raza
DOMINGO F. SARMIENTO, en *Epistolario íntimo*

Escribir con firma de mujer en el Río de la Plata durante el siglo XIX es una problemática que se circunscribe a la distinción de cuál es verdaderamente el espacio asignado a la mujer. Así, la autoría femenina (Batticuore, 2005) es una categoría que, en principio, puede desarticularse en tres, a saber: la autoría escondida, la autoría intervenida y la autoría exhibida.

Buena parte de las mujeres escritoras utilizaron, en algún momento, la estrategia de esconder su autoría, puesto que detrás del anonimato, del uso de seudónimos, pudieron publicar. No obstante, esta forma de ocultamiento silenció muchas voces a lo largo de este siglo, extendiendo la invisibilización a través del tiempo.

Así lo expone Batticuore:

Podría decirse que, tanto en América como en Europa, a lo largo del siglo XIX el seudónimo femenino expresó un recaudo contra la amenaza siempre latente de una condena a la mujer y desde luego a la artista. Sin embargo, no siempre su elección responde al pudor real o a la timidez extrema por parte de una autora que encuentra en este recurso la manera de resguardar su cuestionable apetencia de ser leída. La adopción del seudónimo responde a móviles diversos en cada caso, pero casi siempre presenta motivos y entramados complejos de desentrañar [...] (2005, p. 229).

Es menester aclarar que los miembros de la Generación del 37 propiciaron la figura de la lectora republicana en diversos escritos. Quizás los más recordados sean los que se publicaron en *La Moda* o en *El Iniciador*. Pese a ello, la exhibición de la autoría no componía el imaginario romántico, salvo raras excepciones, como fue el caso de Mariquita Sánchez de Thompson; dado que la literatura escrita por mujeres generaba una incomodidad amenazante en el mundo intelectual — particularmente masculino—^[1].

En este contexto, irrumpen muchas voces femeninas; una de ellas, sobre la que nos detendremos en este artículo, es Juana Paula Manso; quien firma con

nombre y apellido sus escritos, los publica y lucha —incansablemente— por la reivindicación y la defensa de la propiedad intelectual de las mujeres.

Graciela Batticuore sostiene que

[a] comienzos de la década de 1860 Mariquita Sánchez, ya de regreso a su patria, está nuevamente al frente de la Sociedad de Beneficencia y discute con Sarmiento acerca de la funcionalidad y los límites de la educación femenina. Son los mismos años en que Juana Manso lleva adelante una osada, difícil y a ratos polémica empresa como publicista y defensora de la educación laica y mixta en la Argentina. Para entonces todavía son pocas las mujeres que se animan a publicar sus textos con nombre propio o confían en labrarse un futuro como literatas [...] (2005, p. 223).

¿Cuáles son los riesgos que asume Manso cuando decide exhibir su nombre?

Ella lo arriesga todo porque no decide silenciar su voz, porque no abandona su vocación como escritora, como pensadora, como intelectual. Y con esa determinación, abre un camino hacia el futuro.

Se niega a aceptar el principio de inferioridad y de la exclusión femeninas (Bourdieu, 2000), no atribuye validez a la asimetría fundamental que se instaura por sobre la hegemonía masculina, la que se establece entre el hombre y la mujer en el terreno de los intercambios simbólicos. Transgrede el lugar simbólico y lo protagoniza en carne y hueso, no quiere ser un objeto, sino un sujeto con derechos.

Duby y Perrot exponen que

... Al promediar el siglo, la escritora Juana Manso daba constancia de la continuación de esta situación: «La sociedad es el hombre: él solo ha escrito las leyes de los pueblos, sus códigos; por consiguiente, ha reservado toda la supremacía para sí; el círculo que traza en derredor de la mujer es estrecho, inultrapasable [sic], lo que en ella clasifica de crimen en él lo atribuye a la debilidad humana; de manera que, aislada la mujer [sic] en medio de su propia familia, de aquella de que Dios la hizo parte integrante, segregada de todas las cuestiones vitales de la humanidad por considerarse la fracción más débil, son con todo obligadas a ser ellas las fuertes y ellos en punto a tentaciones, son la fragilidad individualizada en el hombre!» (1993, p. 351).

La naturaleza de su entrega tiene componentes interesantes. La figura de su padre juega un rol trascendental, puesto que la estimula, la publica, reafirma y reconoce su voz. Luego harán lo suyo José Mármol y Domingo Faustino Sarmiento respecto de su valoración como escritora y como promotora de la educación laica, mixta y estatal.

Mercedes Araujo sostiene que

Manso es feminista, convoca a las mujeres a luchar por sus derechos, es antiesclavista y anticlerical y lo demuestra con el discurso y la acción, establece sus alianzas, denuncia la desigualdad, la hipocresía, la secularización del matrimonio y promueve la educación. Es y vive en la vitalidad de la denuncia, rechaza los intentos normativos de la docilidad y el silencio, no cree en la inocuidad de la falta y se enrola y entrevera en una pura y auténtica enunciación, pero en consecuencia, es duramente tratada e injuriada. Aun así nunca aceptó el lugar de la subordinación o la afonía, sino todo lo contrario, actuó, se defendió y enjuició a quienes la calumniaban (2011, pp. 14-15).

Exhibida y escandalosa, la voz de Manso —lamentablemente— fue silenciada. En los estudios de crítica argentina, su autoría, con escasa suerte, es mencionada, pero sus obras no son trabajadas. Para una mujer que asumió los riesgos con nombre propio es una tragedia que las mujeres y los varones en el siglo XXI no gritemos a viva voz su obra.

LAS FORMAS DE LA NARRACIÓN DE MANSO

Los misterios del Plata. Episodios históricos de la época de Rosas escritos en 1846 se publicó por entregas en 1852, en forma de folletín, en el Periódico *O Jornal das Senhoras*, de Río de Janeiro, fundado y redactado por Juana Manso. A partir de ese momento, la novela tuvo varias reediciones. En esta oportunidad, destacamos y trabajamos sobre la reedición corregida y prologada por A. A. Muñiz en 1924, recuperada en la Colección Las Antiguas (Editorial Buena Vista, Córdoba, 2011).

De neto corte antirrosista, la obra se empapa de un intenso componente moral con un agudo tenor de denuncia y de oposición contra los valores conservadores que prevalecen y que colocan a la mujer en un evidente lugar de marginalidad.

Tras la subyacente emergencia por la denuncia política, encontramos, en la obra de Manso, una urgencia literaria (Araujo, 2011). Como miembro silenciado de la Generación del 37, ella también esgrime su confrontación discursiva e ideológica hacia Rosas y su régimen.

Mi país, sus costumbres, sus acontecimientos políticos y todos los dramas espantosos de que sirve de teatro hace ya tantos años, son un misterio para el mundo civilizado.

Misterios negros como el abismo, casi increíbles en esta época y que es necesario que aparezcan a la luz de la verdad para que el crimen no pueda llevar por más tiempo la máscara de la virtud; para que los verdugos y las víctimas sean conocidos y el hombre tigre —conocido hoy con el nombre de Juan Manuel de Rosas— ocupe su verdadero puesto en la historia contemporánea; el de un tirano atroz y sanguinario tan hipócrita como infame (Manso, 2011, p. 21).

Los personajes en la novela están seleccionados y definidos de una manera magistral. La autora desea transparentar sin ocultamientos la grieta inaugural de la Argentina: unitarios versus federales; acompañando la estigmatización de cada grupo detrás del otro par dicotómico, civilización y barbarie.

Los personajes principales, Valentín y Adelaida de Avellaneda, son románticos, están movidos por sus ideales. Son defensores de la justicia, del ciudadano incorruptible:

... Valentín de Avellaneda, [...], es atrapado por los federales comandados por el tirano Rosas, el hombre tigre, al regreso desde un exilio que lo ha torturado por la ajenidad, la inutilidad y la falta de pertenencia, junto a su mujer y su hijo, cuando se encaminan hacia una nueva tierra en donde asentarse, la joven república de Corrientes (Araujo, 2011, p. 15).

Avellaneda representará, sin miramientos, a la civilización —desde la perspectiva sarmientina y mansoniana—. Y, del otro lado, estará la barbarie en su máxima expresión:

—¿Qué dices Adolfo? No, hijo mío; vive para consolar a tu madre y para vengar un día tu patria, si es que ese tirano que hoy la despedaza no ha caído ya en holocausto de tanta sangre que ha derramado.

—¡Oh, papá! ¡Cuánto odio a ese hombre!

—No odies el hombre —respondió el preso— detesta el tirano de tu patria; no lo odies porque asesina a tu padre, al fin yo no soy más que un miserable grano de tierra. Detesta en Rosas el opresor de sus paisanos, el enemigo de la ley, del honor, de la virtud y cuanto noble y buena tendencia tiene el corazón del hombre; cuando llegues a serlo, no persigas a ninguno de su familia, porque ellos no tienen la culpa de sus crímenes (Manso, 2011, p. 79).

El hombre, aun sobre la hora culmine de su vida, no llena de resentimientos a su hijo. Sigue conduciendo su moral hacia la de un hombre digno.

La pareja romántica se consolida. Valentín no es nada sin su mujer, y ella no es nada sin su hombre. La fuerza de la familia republicana parece tomar cuerpo, y ellos son un dispositivo que, como tal, hace frente a la adversidad, al adversario temible y temido de la barbarie rosista. Al menos Sommer (2006) lo piensa desde la apelación que efectúa la novelística para dejar de pelear y convertirse en auténticos ciudadanos a partir de la constitución de familias nacionales.

Alianzas, oposiciones, oscuridad, barbarie, civilización. Palabras que atraviesan la literatura argentina decimonónica en general, y la novela de Manso en particular. Esta literatura pensada, según el decir de David Viñas, con Rosas (junto a Rosas, a pesar de Rosas, contra Rosas) cruza cada estrategia del escritor en cuanto a su contenido y a la construcción de sus personajes y de sus decires que van dando forma a la novela.

Ese posicionamiento del que habla Sommer (2006) —de la civilización blanca respecto del barbarismo de los negros— no podría concebirse sobre una pareja que no fuera de hombre y mujer (es decir, heterosexual), y en donde la mujer no se constituyera como una buena lectora romántica, capaz de llevar adelante el proyecto de familia que se ideaba desde la joven generación argentina; en términos de Batticuore, el modelo de la mujer republicana y romántica que sueñan los jóvenes del 37. La cultura patriarcal atraviesa al paradigma, ella es lo que es o puede proyectarse a un futuro, en relación directa y exclusiva con y por el hombre que la acompaña.

La pareja Valentín-Adelaida se vincula, en más de un punto, con la pareja romántica de Esteban Echeverría Brian-María. Ella lo salva, lo rescata. Él es el abatido, el que está por morir. La heroína romántica asume la forma de mujer, pero no de cautiva en términos echevarrianos. Aquí la barbarie no son los indios, sino los federales. Esa nula alusión a Rosas en la obra *La cautiva*, en la obra de Manso, estalla a viva voz.

Brian y María sucumben porque la barbarie indígena es irremediable, es impetuosa. Valentín y Adelaida no, porque aún es probable que Rosas caiga, que su barbarie llegue a su fin.

Retomando las palabras de María Rosa Lojo,

[p]odríamos decir que, en los textos fundadores de Sarmiento, Echeverría y Mármol, lo bárbaro se reinstala en un gesto de usurpación simbólica y toma por asalto la programática explícita del relato, para activar mecanismos de ambivalencia y de polisemia desde los personajes y espacios protagónicos (2015, p. 290).

En el discurrir de la historia, Manso hace escuchar su voz. Se entromete en la narración, nos pide que estemos atentos, que no olvidemos ciertos datos, que no nos arrebathe la monotonía de la historia. Algo improbable, claro está, para todos los que hemos disfrutado de esta obra literaria.

Las formas de la narración confieren pistas de estilo, las que debemos destacar, en honor a su autora.

Manso introduce sus opiniones y argumentos acerca de Rosas, sus partidarios y su tiempo. Los subtítulos son sugerentes, como, por ejemplo, «Explicaciones necesarias», «Proceso de un unitario», «Conclusión».

A lo largo de las páginas, tomamos conocimiento del pensamiento de la escritora. Acercándose a ciertas concepciones de Bourdieu, vemos cómo los

rosines (partidarios de Rosas según la autora) son dominados que «... aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como naturales» (2000, p. 50).

Así, la digresión del discurso (Grupo π , 1987) de Manso se evidencia. La perspectiva desde la que narra está teñida de su subjetividad. Continuamente introduce notas al pie que permiten justificar el recorrido que, en cierta medida, sugiere al lector, al decodificador del texto.

BREVES CONCLUSIONES

Juana Manso exhibió su autoría y asumió cada uno de los riesgos posibles: como escritora, como mujer, como publicista, como antirrosista.

La novela *Los misterios del Plata* nos muestra un triste ejemplo del silenciamiento de una voz por la crítica. Hemos estudiado —y lo seguimos haciendo— a buena parte de los escritores varones que definieron el cuerpo de la literatura decimonónica argentina. Pero aún tenemos cuentas pendientes... muchas, tal vez demasiadas.

Así, lo expone Francine Masiello:

Las mujeres escritoras [...] critican, con frecuencia, el discurso nacionalista emergente y proponen, en cambio, una alianza entre los países de América Latina. Ponen un ojo crítico sobre las prácticas del nuevo estado, denuncian a los políticos corruptos, y especulan sobre posibles formas de inserción de la mujer en el espacio público. Aquí, el tema de la educación adquiere nuevas resonancias en cuanto a la formación del Estado.

Si bien es cierto que Sarmiento es la voz dominante del siglo XIX argentino, ya que arma el proyecto nacional de mayor envergadura, habría que considerar también la crítica del rosismo ofrecida por la voz femenina. En ese campo, las mujeres se declaran en contra de las guerras internas, denuncian la barbarie que domina el gobierno federal y celebran, después de Caseros, el inicio de la democracia. Para ellas, emancipar a la patria es condición previa de la emancipación de la mujer (1994, pp. 8, 9).

Referencias Bibliográficas

- Araujo, M. (2011). Prólogo. En Manso, J. P. *Los misterios del Plata*. Córdoba: Buena Vista Editores.
- Batticuore, G. (2005). *La mujer romántica: lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870* (1.a ed.). Buenos Aires: Edhasa.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Duby, G. y Perrot, M. (1993). *Historia de las mujeres* (t. 8). Madrid: Taurus.
- Manso, J. P. ([1846] 2011). *Los misterios del Plata*. Córdoba: Buena Vista Editores. Colección Las Antiguas.
- Sommer, D. (2006). Un círculo del deseo: los romances nacionales en América Latina (Laissaque, L., trad.). *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, (16), 3-22.

- Viñas, D. (2005). *Literatura argentina y política. I. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.
- Lojo, M. R. (2010). Sarmiento, crítico literario y promotor de mujeres escritoras: su lectura de Eduarda Mansilla. En De Marco, M. Á. y González, J. R. (eds.). *Visiones de Sarmiento* (pp. 121-131). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina.
- Lojo, M. R. (2015). La literatura argentina del Siglo XIX, objeto de la crítica y materia de la ficción. *Cuadernos de Literatura*, XIX (37), 285-312.
- Grupo π (1987). *Retórica general*. Barcelona: Paidós.
- Massiello, F. (1994). Introducción. En Massiello, F. (comp.). *La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Feminaria.

Notas

- * Profesora y licenciada en Letras. Profesora adjunta de Literatura Argentina i en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste. Correo electrónico: milagrosguinazu@gmail.com
- [1] Cabe destacar que Mariquita Sánchez de Thompson solamente escribió, en su tiempo, textos que podrían considerarse circunscriptos al espacio de lo privado, como ser cartas, memorias.